



Revista de Investigación del
Departamento de Humanidades y
Ciencias Sociales

E-ISSN: 2250-8139

rihumsoeditor@unlam.edu.ar

Universidad Nacional de La Matanza
Argentina

Binasco Droughan, Anibal Alejandro

EL DISCURSO PERIODÍSTICO EN DEBATE LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO
COMÚN

Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, núm. 6,
2014, pp. 1-19

Universidad Nacional de La Matanza

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=581969514001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL DISCURSO PERIODÍSTICO EN DEBATE LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO COMÚN

Dr. Aníbal Binasco¹

Universidad Nacional de La Matanza

anibal.binasco@gmail.com

anibal_binasco@yahoo.com.ar

"Trabajo original autorizado para su primera publicación en la Revista RiHumSo y su difusión y publicación electrónica a través de diversos portales científicos"

Dr. Aníbal Binasco "EL DISCURSO PERIODÍSTICO EN DEBATE LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO COMÚN" vol. 1, n° 6, año 3, 2 de Septiembre de 2014, pp. 1-19 ISSN 2250-8139

RESUMEN

Es frecuente que ciertos discursos periodísticos se vean afectados en su función de representar los hechos que acontecen en la realidad, en el ámbito político, económico y social; se advierte este grado de afección cuando se observan secuencias discursivas cuasi-ficcionales alejadas de los fenómenos reales que se declara describir. Se generan así relatos que, en muchos casos, configuran pseudo-acontecimientos, se evidencia también la presencia de otros recursos discursivos cuando aparece el uso del rumor como instrumento. En este trabajo no se examina la implicancia de estos fenómenos desde la instancia de la recepción. En cambio, es el desarrollo de la interpretación, el que se propone este análisis, entendiéndolo con Paul Ricoeur (2012: 156), como aquel en que *"el sentido se traspasa más allá de sí a un nuevo acontecimiento de discurso, que es la interpretación misma"*.

¹ Aníbal Binasco, Docente-Investigador, UNLaM. Doctor en Comunicación Social, Universidad Austral. Abogado, Facultad de Derecho, UBA. Codirector de la Maestría en Comunicación, Cultura y Discursos Mediáticos, UNLaM. Profesor Titular Ordinario, Cátedra Taller de Gráfica, Radio y Televisión II, Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNLaM. Profesor de la asignatura "Lenguaje Radiofónico" en la Maestría en Comunicación, Cultura y Discursos Mediáticos en la Escuela de Posgrado de la UNLaM.

Director del Proyecto A 55/163, Humanidades y Cs.Soc., del Programa de Investigación PROINCE "Juventud, Género y Sexualidad: nuevas configuraciones en la escena mediática" Codirector del Proyecto 55/A171 "Comunicación, cultura, problemas y géneros mediáticos en la Argentina de ayer y hoy". Columnista en "Página Abierta", en Radio América, AM 1190, que conduce Jorge Chamorro.

Palabras clave: Discurso, Periodismo, Sentido

Abstract

It is noted that it is common that certain journalistic discourses are impaired in its function of representing the events that happen in reality, in the political, economic and social spheres. This degree of involvement is noted when remote quasi-fictional discursive sequences of real phenomena that describe states are observed. Stories that, in many cases, form pseudo-events, such as the presence of other discursive resources is also evident, as when the use of rumor as a tool appears thus generated. In this work the implications of these phenomena is not examined from the instance of the reception. Instead, it is the development of interpretation, this analysis is proposed, studying with Paul Ricoeur (2012. 156), as one in which "meaning is relayed the beyond itself to a new event of discourse, which is the same interpretation".

Key words: Discourse, Journalism, Sense

1. Introducción

Las batallas políticas tienen hoy al escenario mediático como campo de controversia, no se trata, ciertamente, de circunstancias novedosas porque toda la historia de la prensa nació vinculada a ese fenómeno. Pero son las nuevas prácticas periodísticas, en escenarios políticamente complejos, las que hoy provocan cambios con actores mediáticos que afectan la confiabilidad de los discursos, habilitando de ese modo este campo de observación. Se advierte así, que, en muchas de las manifestaciones expresivas del discurso periodístico, en el campo político, económico y social, se suele alterar la sustancia esencial de este género discursivo. Con el propósito de fundamentar el criterio de este análisis, se aclara que no se examina en detalle la implicancia de estos fenómenos desde la instancia de la recepción. En cambio, se observa el campo interpretativo que se abre, al registrarse discursos que se instalan en la política como un actor fantasma, destinados a gravitar en la construcción del sentido común. Es en este desarrollo de la interpretación, que se propone este análisis, entendiéndolo con (Paul Ricoeur.2012: 156), como aquel en que *“el sentido se traspasa más allá de sí a un nuevo acontecimiento de discurso, que es la interpretación misma”*.²

Durante muchos años, en el país, la prensa escrita “tradicional” defendió un sistema de “autorregulación” que consistía en que no se confundiese la información periodística que se publicaba, con la opinión que el medio se reservaba para sus páginas editoriales. De ese modo, se pretendía desvincular la interpretación de los hechos como garantía de imparcialidad ante los lectores. Este criterio campeó particularmente con el auge del positivismo y en el ámbito periodístico su síntesis se expresó en 1921 con la sentencia de Charles Prestwich Scott editor del diario británico *The Manchester Guardian* “el comentario es libre, los hechos son sagrados”. “La objetividad” periodística se convirtió así en una suerte de talismán bajo una concepción epistemológica según la cual el periodista debía limitarse a reflejar fielmente los hechos sin interferencias subjetivas, en tanto que desde un plano ético era interpretado como un objetivo loable pero también como un ideal difícil de

² “En la lingüística del habla se articula el acontecimiento y el sentido. Esta articulación constituye el nudo de todo el problema hermenéutico. Como la lengua al actualizarse en discurso va más allá de sí y entra en el acontecimiento del habla, lo mismo el habla al entrar en el proceso de la comprensión, va mas allá de sí y entra en el sentido; este ir más allá del acontecimiento y entrar en el sentido es un carácter de la misma habla; atestigua la intencionalidad del lenguaje (....) si el lenguaje es una intención, un querer decir, no es sino a favor de esta supresión en virtud de la cual el acontecimiento es “sobrepasado y retenido en una intención de sentido. Paul Ricoeur, (2012:152)

alcanzar. Sin embargo, es ya dato probado e incontrastable que un sujeto solo puede observar al mundo subjetivamente y desde determinadas estructuras cognitivas. Es decir, la objetividad absoluta no existe (Bettetini: 2001:38) y por lo tanto la subjetividad editorial fácilmente se cuela desde los títulos, en los recuadros ofrecidos al lector, en columnas y comentarios, en los debates publicados o emitidos en los medios electrónicos, en el humor, etc.

2. Antecedentes y pertinencia del tema.

Entre fines de la década del 60' y principios de la del 70' sobrevinieron cambios importantes y beneficiosos en la prensa gráfica de Buenos Aires con la irrupción de los modelos de revistas y diarios de opinión que introdujeron fuertemente las expresiones interpretativas.³ En el último quinquenio, sin embargo, se hizo notable por parte de grandes medios informativos un progresivo reemplazo de las saludables prácticas del periodismo interpretativo, por la introducción de otro tipo de relatos generadores de secuencias discursivas cuasi-ficcionales que gravitan en la construcción el sentido común. Se trata pues de una circunstancia que no es propia de cada modalidad discursiva pero que se ha reciclado en esta generación, viéndose facilitada su difusión por la alta concentración mediática, (Becerra-Mastrini, 2009:73)⁴ y multiplicada además su circulación con variados dispositivos provistos por los soportes que proporcionan las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información.⁵

Entiéndase entonces que su abordaje es pertinente porque afecta conductas sociales y pautas culturales, se introduce en la política como un actor más que instala nuevos tipos de discursos que, en muchos casos, configuran lo que las ciencias de la información definen como pseudo-acontecimiento⁶, extendiéndose también al uso del rumor como herramienta.

³ Un hito de estos cambios fue la aparición del diario *La Opinión* (04-05-1971) que incorporó el modelo del periódico francés *Le Monde*, abandonó así el uso tradicional de la crónica como un discurso exclusivamente descriptivo, sumándole interpretaciones y opiniones.

⁴ "El promedio de la concentración de las industrias infocomunicacionales estudiadas en la Argentina de 2004 es elevado: representa el 84% por parte de los primeros 4 operadores, en el caso de la facturación, y el 83% en el caso del dominio del mercado."

⁵ La radio y la televisión no fueron ajenas al desarrollo en sus espacios del periodismo de opinión, sin embargo, durante largos períodos esos discursos fueron regulados o limitados en etapas de democracia restringida o de dictaduras abiertas, su plenitud siempre fue correlativa a la vigencia democrática.

⁶ Borstin (1991:65-66) se refiere de esta forma a un "tipo de actualidad sintética que ha invadido nuestra vida cotidiana". El pseudoevento es *pseudo*, falso, incluso hecho para engañar y no por eso deja de ser evento, hecho, y transmitido (aún) como noticia por verdaderos actores en escenarios verdaderos.

Por lo tanto, se comprende que se trata de un fenómeno del mayor interés de este tiempo, generado en el campo periodístico y provocado por el desarrollo de modelos de crónicas y comentarios ficcionales que no provienen de ejercicios de cátedras, sino del hacer de periodistas formados que construyen un nuevo tipo de discurso de repercusión política, a partir de enunciados *ficcionales*, con un “envase periodístico” destinado al público.

La novedad no está entonces en el contenido discursivo sino en sus “envases”, en tanto naturalizan y al mismo tiempo generan un nuevo tipo de relato con un contenido sustancialmente diferente al que adoptó como “envase”. Su eficacia estará entonces en el modo en que ese “envase” logre trasvasar ese nuevo contenido discursivo, como si fuese el de un relato puramente periodístico para consumo público⁷

Cuarenta años atrás (Foucault, 2008: 14-15) se preguntaba sobre cuál era el peligro de que la gente hablara y que sus discursos proliferaran indefinidamente. El filósofo francés comprendía sin ingenuidades que el discurso no traduce sólo las luchas o los sistemas de dominación, sino a su razón misma: la lucha por el poder.

Esta primera caracterización discursiva permite establecer un marco introductorio para reconocer la naturaleza específica del discurso periodístico y el de su conexión con el poder.

De modo que puede observarse como se posiciona el discurso periodístico cuando la disputa mediática suele manifestarse con prácticas difícilmente registrables por los destinatarios, por su desconocimiento, ocultamiento o sustitución informativa, como también por prácticas de censura mediática encubierta.

Estas deformaciones discursivas tampoco son un fenómeno novedoso en cuanto a sus fines, pero han adquirido cierta tipicidad en esta época en la variedad de sus formas y en la eficacia de sus modos de ejecución. Las prácticas de este tipo de procedimientos no son exclusivas de nuestro país, por lo contrario, alcanza hoy dimensión planetaria. El progresivo condicionamiento del discurso periodístico conforma hoy un fenómeno global que afecta de manera extendida a multitud de países con prácticas análogas a las utilizadas en la Argentina. Tal vez el caso Murdoch en Gran Bretaña y las recurrentes críticas del presidente de los Estados

⁷ Este trabajo reconoce entre uno de sus antecedentes los temas tratados y el registro de indicios de modelos discursivos de condicionamientos mediáticos examinados en la investigación UNLaM, Proyecto de incentivos “El ocultar y desocultar en los discursos mediáticos” Soc-A 134 (2009-2011) Peña-Binasco y otros.

Unidos respondiendo a los comportamientos de la Fox, las reiteradas quejas del ex presidente de Brasil, Luis Ignacio *Lula da Silva*, respecto de la cadena O'Globo, son algunos de los muchos ejemplos que recorren el planeta, otros provienen ya de las modalidades del espionaje electrónico que parece no tener límites.⁸

En el caso que nos ocupa, estas prácticas reconocen la intervención de actores corporativos con la fuerza necesaria para enfrentar al propio estado mediante el control oligopólico de un vasto abanico mediático. Lo novedoso de este proceso es que se desocultan actores de corporaciones que compiten con el estado, en la cantidad y variedad de recursos que manejan, además de articular alianzas ínter corporativas que suman a otros actores, con finalidades políticas, que también disputan la estructura de poder al propio estado.⁹

Nunca como hasta ahora, la controversia de un gobierno nacional con las corporaciones mediáticas alcanzó un nivel de virulencia como el observado en este tiempo. Tal vez es comprensible la magnitud del conflicto, porque nunca tampoco se puso en debate desde el estado el alto grado de concentración alcanzado por los grandes medios hegemónicos en los últimos años. (Becerra-Mastrini, 211:212)¹⁰ Pero también porque el conflicto de fondo en este largo y contradictorio proceso no fue sólo por las ventajas obtenidas por los grupos de medios concentrados y la demora en sede judicial de la plena vigencia de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.¹¹ Lo que entró en discusión en este tiempo es el modo en que se gravita sobre el sentido común de las audiencias. Esa tal vez es una de las controversias más importante en estas circunstancias aunque no siempre se manifiesten claramente sus propósitos, principalmente, porque esta cuestión es mucho más sensible, cuando los grandes medios proyectan políticamente sus intereses.¹² Es entonces cuando se hace

⁸ La inteligencia británica desarrolló herramientas secretas para manipular resultados de encuestas online e inflar artificialmente los contadores de visitas de sitios web, entre otros recursos, "para sembrar Internet de información falsa", informó en Londres la publicación electrónica *The intercept* en base a un nuevo documento filtrado por el ex técnico de la inteligencia norteamericana Edward Snowden. También describe el uso de mecanismos de manipulación psicológica para atacar a activistas online, monitorear a los visitantes de Wikileaks y espiar a usuarios de You Tube y Facebook. *Página 12*, 16/07/2014, p. 1

⁹ El conflicto agropecuario en 2009 por la Resolución 125 fue un modelo en su tipo.

¹⁰ "El primer lustro del siglo XXI revela la consolidación, con una tendencia a incrementarse, en el proceso de concentración de medios y del resto de industrias infocomunicacionales en América Latina. La tendencia resulta sobresaliente si la se observa desde la necesidad de garantizar la diversidad de voces, fuentes y actores para así lograr introducir el pluralismo en los sistemas de medios de los sistemas democráticos vigentes en los países de la región"

¹¹ El fallo de la Corte Suprema de Justicia, 29-10-2013 que reconoció la constitucionalidad plena de la ley de Servicios de Comunicación audiovisual 26.522 que objetaba el Grupo Clarín, implicará en el futuro mediato un giro coopernico respecto del escenario mediático del país que aquí se examina.

¹² "Cuando el Poder Ejecutivo sólo persigue someter a la Justicia, dominar al Poder Legislativo, convirtiéndolo en su mero apéndice, coartar la libertad de prensa y neutralizar a los órganos de control de la República, la proclama del "Vamos por todo" se convierte en otra consigna de miedo, reflejo del

presente un poderoso engranaje de dispositivos que les permiten generar condiciones para incidir sobre el sentido común de los destinatarios de esos mensajes. El modo de construcción de la agenda periodística que establecen es una de las principales herramientas en este cometido. Pero es cierto también que esa agenda mediática a su vez está en disputa, con lo cual la controversia que se libra por el sentido común, unos años atrás, hubiera sido unimaginable. La advertencia del juez de la Corte Suprema, Dr. Raúl Zaffaroni, sobre el riesgo de la homogeneización cultural por la concentración mediática marca esa tendencia.¹³

3. El discurso periodístico, retórica y sentido.

Por la relevancia que caracteriza al discurso periodístico en la sociedad moderna, es necesario precisar la tipicidad de esta categoría discursiva. Principalmente, porque en él aparece un componente *retórico* que no siempre está explícito, llega a sus destinatarios con una carga añadida que irrumpe como una garantía de certeza y de *verdad* que emergerá de lo que se narre. De modo que a los hechos narrados, acontecimientos contruidos, publicados o emitidos, tanto como, a las ideas y argumentaciones contenidas en estos nuevos exordios, se les adjudicará validez de verdad.

Es necesario reconocer también que el propio destino del discurso periodístico es el de ser interpretado al tiempo que se lo percibe; es decir que nace en el momento en que se lo enuncia que es, además, el mismo en el que se le confiere el carácter persuasivo que aquí se describe. De ese modo, se establece desde el punto de vista retórico una relación de cierto paralelismo entre sus “estrategias productivas y su destino interpretativo” (Castañares, Wenceslao: CIC N°4, www.ucm.es). Pero se incorpora además un nuevo factor al proceso discursivo descrito, porque aquél se multiplicará muchas veces por la velocidad de circulación que permiten las nuevas tecnologías de la información. A las que se sumarán los recursos iterativos que provocan la reiteración de enunciados, prácticas utilizadas mediante las rutinas

apartamento del Estado de Derecho y camino seguro hacia un inevitable régimen totalitario”. La Nación, 20/07/2014.

¹³ “Ningún Estado responsable puede permitir que la configuración cultural de su pueblo quede en manos de monopolios oligopólicos”. “La homogeneización de nuestra cultura a través de la monopolización de los medios audiovisuales sería la destrucción de nuestro pluralismo como lo es cualquier uniformización, por definición antípoda de la igualdad republicana y democrática”. “Lo que en el fondo se discute (...) es si se deja o no la configuración de nuestra cultura librada a la concentración de medios en el mercado.” Dr. Raúl Zaffaroni, del fallo de la Corte Suprema de Justicia por la ley de medios, 29-10-2013.

repetitivas en la difusión mediática, que incluyen el pasaje simultáneo por las redes sociales.

De este modo, puede observarse que esta potencia persuasiva se ejerce a veces en forma directa, mediante contenidos expresos, o indirecta, por medio del uso de contenidos laterales o referenciales respecto del tema tratado. Estas prácticas se traducen en el sitio y espacio de una nota en un periódico, en un título, una bajada, y su multiplicación en los portales de la Web, en la imagen de un gesto en una entrevista televisada, en el tono de una afirmación en un comentario radiofónico. Todos estos y muchos otros recursos son aplicados en esta nueva retórica mediática.

Téngase en cuenta que el acento del público, tiende a estar puesto en la verdad alcanzada, aquella que se le reconozca al contenido del discurso percibido. Lo que en términos de Leibniz sería la verdad moral o veracidad, que compromete a quien la propone, equiparándose de ese modo a la veracidad con la sinceridad (Bettetini-Fumagalli: 2001).

Por otra parte, tampoco puede obviarse que la noticia siempre supone la interpretación de un hecho, cuyo examen de calidad puede ser más riguroso, si se pregunta: ¿a quién le puede aprovechar o perjudicar su circulación? Este sencillo procedimiento sirve a veces como una pista para averiguar cuál es la verdadera fuente que origina una noticia interrogándose sobre quién ha contado el hecho y con que interés lo hizo (Gomiz.: 1991). Porque el interesado en su difusión muchas veces no aparece en la noticia y esa puede ser una primera señal para reconocer cuál es el origen de la carga de sentido que el público percibe. Con lo cual, aparece la necesidad de indagar en las fuentes en las que se origina la información o, directamente en los hechos, en los que se fundan los argumentos sostenidos. Aunque también se observa otra práctica recurrente pero que opera en sentido inverso, es el caso de periodistas que, en algunos medios, diluyen o degradan las fuentes informativas que son, precisamente, las que permiten corroborar la existencia de un hecho o de un estado de cosas en determinado tiempo y lugar.¹⁴

4. El sentido y el relato periodístico

¹⁴ El reemplazo de fuentes citadas por menciones no citadas hoy es común, principalmente, en los relatos presentados por los llamados “medios hegemónicos”.

La distancia que existe entre un acontecimiento que implica a personas, objetos y acciones y su relato, es correlativa con la diferencia que hay entre ese hecho o acto, ocurrido en el mundo real, y en como se lo cuenta y presenta ante el público. Precisamente, en este aspecto se debate uno de los puntos centrales de la propia característica del discurso periodístico casi siempre sometido a la circunstancia de lo inmediato¹⁵. Esta cuestión fue objeto de múltiples disquisiciones filosóficas pero para el caso adquiere interés la que expuso con simplicidad engañosa un filósofo del lenguaje, el británico John Austin con su emblemática pregunta: *¿por qué alguien dice lo que dice?* Este interrogante aparentemente infantil, expuesto casi como un acertijo, enmascara sin embargo el hecho de que la dificultad implícita de su respuesta está en la misma forma de conexión que establece el lenguaje con la realidad. Porque la capacidad humana de conocer de manera directa el estado de cosas en la enormidad del mundo es muy limitada, lo que destaca la importancia de la función primordial que cumplen los medios de comunicación.

Pero el lenguaje, a su vez, sigue siendo *el mágico dispositivo* que separa los sonidos de las palabras de los cuerpos y los organiza en proposiciones y los libera para la función expresiva, en tanto que la expresión se funda en el acontecimiento convertido en lo expresado, como ocurre con cada verbo cuando expresa un acontecimiento (Deleuze, 2005:188).

Esta referencia al funcionamiento del lenguaje señala la conexión de los estados de cosas que ocurren en el mundo real con el relato que de ellos se hace. Que se produce mediante un discurso sobre un hecho o un suceso, en sentido estricto: el acontecimiento (incorporal). Precisamente, son este tipo de acontecimientos los que constituyen el sentido expresado, (Deleuze 2005: 154).¹⁶

En consecuencia, es el verbo la partícula del lenguaje que expresa un acontecimiento, no obstante, el acto de expresarlo no sustituye al estado de cosas implicado que el acontecimiento expresa.

Es decir, que siempre persiste la frontera entre el hecho y su narración, entre la realidad referencial y su relato. Este es el punto de anclaje porque si esa frontera no

¹⁵ Circunstancia verificable no sólo en los medios audiovisuales sino también en los diarios virtuales y en la circulación de información por las redes sociales mediante el soporte que proporciona la telefonía celular.

¹⁶ El acontecimiento es el sentido, está en lo que sucede "en el puro expresado", según las tres determinaciones que establece este autor, *es lo que debe ser comprendido, lo que debe ser querido, lo que debe ser representado en lo que sucede*. (Deleuze: 154-58)

existiese no se estaría frente al *acontecimiento expresado*, imprescindible, como instrumento del discurso periodístico, sino ante un engaño o un recurso de ficción.¹⁷

Este es pues el escenario de los relatos que pueden o no, ser fieles al “modelo”, al original que existe en el estado de cosas de la realidad que nos circunda, aún cuando se encuentre a miles de kilómetros de distancia. El problema que se suscita en la cuestión planteada ocurre cuando “la copia” está falsificada o cuando la “realidad” invocada es falsa.

5. Sentido y voluntad de verdad en el discurso periodístico.

Si el acontecimiento es el sentido, como afirma Deleuze, o *el sentido se traspasa más allá de sí a un nuevo acontecimiento de discurso, que es la interpretación misma*, según Ricoeur, la respuesta a la sutil pregunta formulada por Austin, hace más de medio siglo, con su clásico *por qué alguien dice lo que dice*, no se encuentra en el acto de decir, sino en el sentido impreso al decirlo, en la misma intención de ese decir.

De este modo puede comprenderse que esta cuestión se vincula con las implicancias que tiene el sentido en las condiciones de validez o de exclusión que pueda atribuírsele a los discursos, en la medida en que se respeten las relaciones entre la *voluntad de saber* y la *voluntad de verdad* señaladas por Foucault (2008:19)¹⁸

Estas relaciones entre la voluntad de saber y la voluntad de verdad encuentran un punto de conexión con algunas de las vicisitudes más características de este tiempo, en la prensa de Argentina.

Los discurso ficcionales de cierto periodismo, suelen servir como modelo de estas prácticas en las que se proclama la aparente *voluntad de saber* para satisfacer al público, sin que el pretendido saber establezca algún modo de conexión con la *voluntad de verdad*. Por el contrario, la pretendida verdad sobre los hechos

¹⁷ Un testimonio de engaño contrapuesto al uso mediático de recursos ficcionales utilizados en “Periodismo para todos” (Domingo, 07/07/2013) que se difunde en canal 13, experimentó el conductor Jorge Lanata al difundir una denuncia falsa contra Luis D’Elía, originada en un presunto chantaje del productor de ese espacio televisivo, contra un falso testigo.

¹⁸ “Si uno se sitúa en el nivel de una proposición, en el interior de un discurso, la separación entre lo verdadero y lo falso no es arbitraria, ni modificable, ni institucional, ni violenta. Pero si uno se sitúa en otra escala, si se plantea la cuestión de saber cuál ha sido y cuál es constantemente, a través de nuestros discursos, esa *voluntad de verdad* que ha travesado tantos siglos de nuestra historia, o cuál es en su forma general el tipo de separación que rige nuestra *voluntad de saber*, es entonces, quizá, cuando se ve dibujar algo así como un sistema de exclusión (sistema histórico, modificable, institucionalmente coactivo)”.

argumentados en un discurso termina diluyéndose en la sucesión de otros nuevos discursos que reconocen la misma praxis.

6. El rumor como dispositivo que falsifica la realidad en el discurso periodístico.

Está visto que las relaciones entre el sentido y la verdad, cuando ésta se corresponde con la existencia de la realidad representada, en la construcción del discurso periodístico, son reveladoras de la centralidad que adquieren en aspectos más específicos. A las concepciones sobre *voluntad de verdad y voluntad de saber* acuñadas por Foucault, se suman entre otras la idea de *aletheia-desocultación*, de Gadamer (1997:434)¹⁹ y la teoría de la *correspondencia* ²⁰ Tarski (1997:69).

Por otra parte, el llamado paradigma de la objetividad del discurso periodístico no reviste hoy la relevancia atribuida en otro tiempo. Los desarrollos teóricos y epistemológicos probablemente han contribuido a que se comprenda que la objetividad no es posible según el paradigma físico-matemático, con una total y perfecta adaptación y reproducción de la noticia al hecho. Pero, en cambio, sí por objetividad puede entenderse la sustancial adaptación narrativa de lo que se relata al hecho que se quiere narrar, se verá que una objetividad racional es alcanzable y hasta favorable, siempre que se realice con una necesaria y cierta interpretación de los hechos descriptos. (Bettetini,:2001:38). Con lo cual, en el discurso periodístico se condensa la representación y la expresión, en términos de Deleuze, en la construcción del acontecimiento, con el criterio y los puntos de vista que adoptarán quienes los narren.

Por otro lado, la pérdida de relevancia del paradigma de la objetividad periodística contribuyó a su vez a desacralizar la pragmática de las rutinas productivas del periodismo concebidas con ese criterio.

¹⁹ Gadamer (1997:434), desde las teorías hermenéuticas, reivindica para *verdad* el término *aletheia* acuñado por los griegos que significa desocultación. La ocultación y el encubrimiento son correlativos. Las cosas se mantienen ocultas por naturaleza. A su vez, el encubrimiento es propio de la acción y del lenguaje humano. Porque *el lenguaje humano no expresa solo la verdad, sino la ficción, la mentira y el engaño*. Hay, pues, una relación originaria entre el ser verdadero y el discurso verdadero. *La verdad se manifiesta en la voluntad de expresarla*. Para Gadamer "la desocultación del ente se produce en la sinceridad del lenguaje, y el modo del discurso que realiza con mayor pureza esta relación es la enseñanza.

²⁰ Para Tarski, (1997:69) "*la verdad de una oración consiste en su acuerdo o correspondencia con la realidad*. En esta última formulación se basa la teoría de la correspondencia. Por lo tanto, si a las oraciones se las puede designar como estados de cosas, una oración sería verdadera, si designa un estado de cosas existentes.

En este sentido, resulta suficientemente expresiva la evaluación sobre el comportamiento mediático que formula Bourdieu (2002:12)²¹, cuando señala que los periodistas despliegan todos los días el poder de construcción y constitución de la difusión masiva, por el hecho de publicar o no publicar los temas que surgen.

Obsérvese entonces que incluso la censura puede adoptar diferentes máscaras sin que sea posible adjudicarle esa nominación que históricamente resulta reprobable, porque hasta puede llegar fundada, en el sentido de relevancia que los editores le asignan a las noticias que eligen para ser publicadas o, no, en un medio determinado.

Según Bourdieu este tipo de prácticas se adecuan a las “formas de violencia simbólica que se ejerce sobre los espíritus, manipulando las estructuras cognitivas”, reconocidas por el alemán Karl Kraus. Tras estas observaciones podrá entonces entenderse que se desvanezca toda lógica sobre la llamada verdad objetiva. Estos procesos de mutilación y/o fragmentación selectiva, referidos por el sociólogo francés, contribuyen a generar universos disociados o parcializados de los acontecimientos reales. Como las llamadas operaciones de prensa, que llevan a la confusión de la opinión pública, respecto de las muchas otras cuestiones que la afectan pero que se les sustrae de su conocimiento. Preocupaciones y debates que por su naturaleza son de importancia para la mayoría de la población pero que sin embargo muchas veces no alcanza a registrar.

Como también ocurre con las representaciones fragmentarias en la construcción de los acontecimientos, que generan relatos en los que se confunde una parte con el todo o, un efecto aislado de un conjunto de cadenas causales.²²

Otro modelo estudiado de condicionamiento informativo son las *estrategias de hiper información*, “lo que interesa a los medios no es la verdad sobre lo que sucede”, sino la transmisión de “*noticias agradables*, interesantes, coloridas, atrayentes”. La hiper información fue utilizada por “los sistemas de información más sagaces, como aquellos que trabajan para la Casa Blanca”. Esta práctica fue adoptada a partir de la presidencia de Reagan, con la estrategia de la “*manipulación informativa a través de la*

²¹ “Hablar de una manifestación o dejarla en silencio, dar cuenta de una conferencia de prensa o ignorarla, resumir de modo fiel o inexacto, deforme, favorable o desfavorable, por el hecho de transformar un problema en algo que no lo es”.

²² Entre los diferentes modos de condicionar la información periodística, la categoría del no-acontecimiento tienen ya tradición teórica en los estudios de comunicación, porque si un hecho no se ha producido ni está previsto que se produzca, se rompe con la idea de la actualidad; es decir, que en lugar de informar sobre hechos reales se informan hechos no previstos ni acontecidos. Fontcuberta (1993:26).

inundación” (Bettetini, 2001:22): era necesario tener todos los días una nueva historia para dar de comer a los medios, creando eventos, declaraciones, proporcionando imágenes bellas e interesantes.

Un procedimiento análogo, aunque no tan sofisticado, se utilizó durante la dictadura militar en la Argentina, en la segunda mitad de la década del 70. Fue común el uso de este tipo de recurso en programas radiofónicos y televisivos, emitidos en la ciudad de Buenos Aires, designados como *“notas de color”*, se emitían así el relato de actividades y entrevistas sustitutivas de toda una gama de informaciones que estaban expresamente prohibidas. Hoy en cambio, resultan de interés, como modelos discursivos que se caracterizan por los niveles de tensión político-mediático, el uso combinado de estrategias de pseudo información, adaptadas a las técnicas del rumor²³. Lo novedoso de las estrategias que se examinan es que no proceden del estado, tampoco de los partidos políticos opositores al gobierno, sino que se originan en los grupos corporativos que concentran discursivamente el poder mediático.

El uso de estrategias para condicionar la información, de mecanismos de censura abiertos o encubiertos, de prácticas aún más sofisticadas como los ya referidos, pseudo-eventos, o la hiperinformación; permiten reconocer el peso estratégico de la información periodística, pero también el de sus riesgos, cuando su ausencia o alteración, provoca de hecho la falsificación de la realidad en los discursos.

En consecuencia y tal como afirma, (Bettetini, 2001:21-22) “la información falsa, la deformación, es la negación misma de la información (...) si quisiéramos hacer una analogía con la comida, la información falsa no sería un alimento vencido, de mala calidad, sería un veneno.”

7. Estrategias de condicionamiento del discurso periodístico

Cada vez se observa con mayor frecuencia que, en ciertos comentarios o columnas periodísticas de actualidad, publicadas en los grandes medios argentinos se genera un fenómeno ya caracterizado como el de la dilución de las fuentes informativas en las que se fundan ciertas argumentaciones. Este tipo de procedimiento genera un peculiar dispositivo discursivo que permite que el autor lo adapte al blanco que persiguen sus propios fines.

²³ La ley básica del rumor señala dos condiciones esenciales para que el rumor prospere: se requiere cierta importancia de la especie que se difunde y que esté revestido con cierta ambigüedad. *Allport, G.W, Postman, L. (1976:159)*

Estas prácticas casi siempre evidencian que su origen responde a una concepción estratégica y que su aplicación surge en el momento en que el autor construye “el acontecimiento” con los propósitos que lo animan.

Es cierto que hay toda una tradición literaria y periodística, respecto de la utilización de elementos de ficción para la representación de hechos reales y que el uso de ese tipo de recursos no es para nada ilegítimo. El desarrollo mismo del periodismo de investigación en nuestro país tiene historia propia con textos emblemáticos como *Operación Masacre* o *¿Quién mató a Rosendo?*, de Rodolfo Walsh, con ricos antecedentes en otros escritores de la talla de Roberto Arlt, con su *Aguafuertes porteñas* y muchos más que optaron por este género.

Pero no es el caso del fenómeno discursivo observado por lo cual resulta innecesario preguntarse si las prácticas citadas (dilución de fuentes informativas) pudieran confundirse con procedimientos propios de la llamada dramaturgia de la ficción, o con la reconstrucción dramática de la realidad.

Por lo tanto, nunca puede ser objetable la orientación editorial o, más precisamente, ideológica que sostenga el autor, sino el hecho de que se constate que la arquitectura del relato y su argumentación no se construye sobre datos ciertos, sino sobre la alteración de esos datos o hechos que son el insumo del contenido opinable. Es por ese motivo que se entiende que este tipo de procedimiento se conecta con las técnicas del rumor que hace setenta años estudiaron exhaustivamente Allport y Postman.

Ese estudio realizado en la Universidad de Harvard a partir de 1942 por ambos investigadores fue el correlato de la elaboración de instrumentos para contrarrestar la acción psicológica de los países del eje, Alemania, Italia y Japón, durante la segunda guerra mundial. En este caso el propósito de esa acción psicológica era extender rumores de todo tipo en la población de los Estados Unidos para asustarla o desmovilizarla.²⁴

Lo notable pero por demás evidente es que el rumor estudiado exhaustivamente por estos dos investigadores de la Universidad de Harvard, se concentraba en operaciones que los originaban y que estimulaban su circulación en la calle, con la

²⁴ El rumor corre cuando los hechos acaecidos tiene importancia en la vida de los individuos y cuando los detalles que les llegan al respecto son incompletos o subjetivamente ambiguos. Puede residir la ambigüedad en que el hecho no sea narrado en forma clara, o en las versiones contradictorias del mismo, o en su incapacidad de comprender la noticia recibida. Es un error suponer que el rumor actúa sólo sobre el aspecto intelectual, “los hipertonos emocionales del ‘suceso’ suelen engendrar una suerte de combinaciones fantásticas”, decían los autores. *Psicología del rumor*, pag. 31, Allport, G.W, Postman, L.

pretensión de que contaminasen a sectores más extendidos de la población de Estados Unidos durante el conflicto bélico.

En cambio, su práctica adaptada a nuestro ámbito se manifiesta no sólo desde sectores de la población mediante el uso de las redes sociales, sino que preferentemente es al revés, suelen ser instalados por los grandes grupos mediáticos y sus columnistas estrellas.

Podrá advertirse entonces que la técnica es la misma pero en este caso invertida, porque el rumor es convertido en una pseudo-noticia instalada con frecuencia por los grandes diarios, multiplicada su circulación por medios audiovisuales y luego por las redes sociales. Es decir que, cuando no existe el acontecimiento como en los casos que se observa, este parece ser uno de los principios básicos que surge de este modelo de estrategia del rumor. Porque el rumor es una de las herramientas más comunes y antiguas utilizadas tanto para descalificar personas como para esmerilarlas o desestabilizarlas en su actividad o gestión.

Una de las formas mas novedosas de generar un rumor aplicadas en este tiempo es la de crear un acontecimiento inexistente y convertirlo en noticia. Un modelo entre muchos otros que parece encajar con este instrumento de falsificación discursiva.²⁵

Es en esa instancia cuando se observan prácticas de adulteración de la información²⁶, es como si el cemento para la construcción de un edificio fuera de mala calidad. En consecuencia, el divorcio de la realidad referencial (de los hechos o, de los actos) o su condicionamiento permiten solo la construcción de relatos viciados respecto de sus fines específicos, por lo que pierden su calidad periodística y devienen en instrumentos para las llamadas “operaciones de prensa”.

²⁵ Un modelo entre muchos otros fue el anuncio en el comentario de J. Morales Solá (La Nación, 26/06/2013) que la AFIP estaba extorsionando al presidente de la Corte Suprema de Justicia. O el de la envergadura de la presunta amenaza que sufrió el juez Maqueda, antes que fallara la Corte sobre inconstitucionalidad parcial de la ley que regulaba el funcionamiento del consejo de la Magistratura. Ambos ‘acontecimientos’ ocuparon extensamente la atención de los medios hegemónicos pero se diluyeron rápidamente perdiendo toda entidad.

²⁶ El sujeto de la enunciación, Julio Blank, de Clarín, en su columna del 1 de junio de 2008, instala en el título “Los dilemas del poder bifronte” precisamente ese enunciado: que el poder es bifronte y que “la duplicación del poder con Cristina en el gobierno y Kirchner en el PJ, complica la gestión”

“Con otra pregunta retórica, el enunciador también se interroga sobre el dilema que el mismo propuso “cómo seguirá funcionando un oficialismo bifronte, con el poder compartido entre dos personas de las cuales solamente una es Presidenta?”

“Macri(...)otro día habló con Julio De Vido aprovechando un encuentro vinculado a la gestión. Le recomendó: hay que calmar a Kirchner. La respuesta del ministro, que arrancó en Santa Cruz junto a su jefe hace más de veinte años, lo dejó frío: “El flaco siempre fue loco, pero siempre le salió bien”

Si esa es de verdad la lógica que ordena los pasos del oficialismo, sería mejor ir ajustándose los cinturones.” Obsérvese aquí la presunta fuente indirecta (Macri) usada por Julio Blank para validar sus dichos.

Son estas características del peculiar producto discursivo lo que los ubica más cerca de los relatos de ficción y pone en discusión sus atributos como discurso periodístico.

Si bien el centro de este análisis se basa en los cambios provocados por la intervención de los llamados discursos hegemónicos tendientes a modelar el sentido común de la opinión pública, la aparición de expresiones contra-modélicas aunque parciales, invitan a explorar los pliegues contradictorios de una empresa cultural de naturaleza específica que se desarrolla en nuestro país, que se traduce en una desapareja batalla por el sentido común.

El caso de 6,7,8, espacio difundido por la Televisión Pública, al menos en su etapa inicial, puede ser designado como un modelo de contramedidas a la lógica discursiva de los llamados medios hegemónicos. Lo novedoso aquí fue la incorporación, en su discurso, de nutridos archivos audiovisuales y de la prensa gráfica, revelando las posturas, de distintos referentes de oposición al gobierno nacional, respecto de relatos contradictorios que formularon en otro tiempo.²⁷ Esos informes disparan el debate posterior entre los panelistas del programa y figuras convocadas.

La aparición de este tipo de discursos “contra-hegemónicos”, se desplegó en el marco del intenso debate político y social que surgió a partir de la no vigencia plena de la ley de medios.

Por eso que, cuando algún comentarista de radio o de televisión afirma, por ejemplo, “la gente dice...”o, “alguien dijo...que”, puede ocurrir que esos enunciados sólo cobren existencia real porque es él quien los ha dicho. Por lo tanto se está, con frecuencia, ante la construcción de un acontecimiento de probable naturaleza *ficcional* porque no hay identificación de la fuente, es decir del origen cierto y confirmado de la información de soporte. En muchos casos forma parte de la cadena de sentido que se construye respecto de un acontecimiento invocado pero inexistente en todo o en parte. Esto implica otro concepto ponderable que es el de la credibilidad que ostenta aquel que genera un discurso que reposa en la profesión que ejerce y que el lector o espectador respeta.

²⁷ Hace 40 años el senador José Antonio Allende, entonces presidente provisional del senado, en una conversación *off the record*, de la que participó el autor de este trabajo, recordaba las vicisitudes que tuvo que afrontar, en su juventud, como diputado cordobés, provocadas por el comportamiento de un veterano periodista que lo interrogaba valiéndose de material de archivo. El entonces senador contaba con picardía las dificultades que entrañan los archivos cuando se introducen como instrumentos en entrevistas periodísticas.

Este aspecto es relevante porque aporta el dato de que el espectador, oyente o lector, confía en el que relata y cuenta porque goza de un principio de credibilidad que lo da el vínculo profesional establecido con su audiencia o sus lectores.

Por lo tanto, este modelo de ficcionalizar la representación viciándola en su contenido y escindiéndola de la expresión, provoca el divorcio del sentido de lo real en el discurso, como consecuencia de la adulteración de los insumos informativos, en particular la ausencia de hechos ciertos tomados para su interpretación y argumentación.

Pero este modelo de representación cuasi-teatral de la realidad en los discursos mediante el procedimiento de falsearla, trocándola en ficción, puede contribuir a explicar —afirmar o negar—, la existencia de lo *real*, pero al mismo tiempo hacer evidente el propósito estratégico de intentar modificar esa “realidad”, mientras se diluye el relato de lo efectivamente real. Tal vez uno de los actos significativos de sinceridad en estos procesos de adulterar la información lo produjo hace un tiempo atrás el periodista-conductor Jorge Lanata (*Periodismo para todos*, Canal 13-Grupo Clarín, 2013) cuando cuestionó a una de las periodistas de su equipo, Lucía Geuna, en un caso de repercusión mediática estimulado desde su programa sobre la existencia de una presunta bóveda en la que se guardaría dinero para ser “lavado” por el empresario Lázaro Baez.²⁸

Conclusiones:

Se concluye entonces en que la presencia y desarrollo de un tipo de prácticas periodísticas, en escenarios políticamente complejos, con la intervención de actores mediáticos, desencadenan transformaciones que alteran la naturaleza y confiabilidad de los discursos. Es en este tipo de manifestaciones expresivas del discurso periodístico, preferentemente, en el campo político, económico y social, donde suelen registrarse estas alteraciones en este género discursivo.

Téngase en cuenta que cada columna o comentario periodístico responde a una finalidad estratégica que va más allá de aquello que podría ser definido como la realidad-real, a partir de la propia construcción del acontecimiento que constituye el

²⁸ En el momento en que la periodista contradijo una expresión de Jorge Lanata justificando que era correcto el procedimiento legal de cesión de su competencia de un juez con asiento en la C.A.B.A a un juez de Santa Cruz, el conductor exclamó refiriéndose a Geuna: “*es tarada...*” “*a quién le interesa el procedimiento de la justicia... ¿esto es políticoj...*”. En este solo enunciado se evidencia todo un dispositivo de condicionamiento informativo.

sentido expresado. Sin embargo, no puede ignorarse que siempre persiste una frontera entre el hecho (real) y su narración, es decir entre la realidad referencial y su relato. De modo, que se está entonces frente a un escenario en donde los relatos pueden o no ser fieles al “modelo” al original que existe en el estado de cosas de la realidad circundante. El problema se presenta cuando su “copia” puede estar falsificada o cuando la “realidad” invocada es falsa. Es decir que, si, por ejemplo, se diluyen las fuentes informativas o, directamente se las suprime, desaparecen de ese modo los hechos en la construcción del acontecimiento, que se manifiesta en el modo de trasladar el mundo de lo real mediante los relatos que permite el lenguaje. Se genera en ese caso un dispositivo que cumple con los propósitos estratégicos de quien lo concibió, con la finalidad de condicionar la información original y entregar un producto informativo, adulterado. En resumen, puede advertirse las circunstancias complejas que surgen en el escenario de la interpretación periodística de la “realidad” aquí observada, respecto de lo que se oculta y se desoculta en el mismo lenguaje que le da sustento. Por lo tanto, las expresiones de Gadamer referidas al ocultar y desocultar permiten entender en estos y en otros casos, el dispositivo que suele estar en juego, mediante el uso del lenguaje, cuando se acuña esta peculiar categoría, a la que aquí definimos como *discursos neo-ficcionales*, (que se alejan de lo real) destinados a gravitar en la construcción del sentido común de lectores y espectadores. Ciertamente un modo extremo de “partidización” discursiva donde la “realidad” se transforma en ficción.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Allport, G. W. Postman, L. (1976) *Psicología del rumor*. Buenos Aires, Psique.
- Austin, J. L. (1998) *¿Cómo hacer cosas con palabras?* Paidós, Buenos Aires.
- Bettetini, G.; Fumagalli, Armando (2001) *Lo queda de los medios*, La Crujía, Buenos Aires
- Bourdieu, P. 1/9/2002 “La complicidad entre la prensa y el poder”, La Nación, Sec. Cultura, pags. 1-2.
- Castañares, W. (1998/99) “La prueba y la probabilidad retórica”, *CIC N° 4*, www.ucm.es
- Deleuze, G. (2005) *Lógica del sentido*, Paidós, Buenos Aires
- Fontcuberta, M. (1993) *La noticia. Pistas para percibir el mundo*. Paidós

- Gadamer, H.G. (1997) “¿Qué es la verdad?” *Teorías de la verdad en el Siglo XXI*, Tecnos, Madrid
- Gomiz, L. (1991) *Teoría del Periodismo*, Paidós, México, DF
- Foucault, M. (2008) *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets
- Ricoeur, Paul, *Política, sociedad e historicidad*, Bs.Aires, Prometeo, 2012.
- Tarski, Alfred, “La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica”, *Teorías de la verdad en el Siglo XXI*, Tecnos, Madrid, 1997.
- Peña, J. C., Binasco, A., y otros, Proyecto de incentivos (2009-2011) “El ocultar y desocultar en los discursos mediáticos” *UNLaM*, Soc-A 134
- Van Dijk, T. (1996) *La ciencia del texto (La conversación)*, Barcelona: Paidós